

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

PIKAZA, XABIER: *Los orígenes de Jesús. Ensayos de Cristología bíblica.*—
Sígueme, Salamanca 1975, 525 pp.

Se trata de una obra de orientación monográfica, como el mismo título indica. El autor estudia los orígenes de Jesús a varios niveles. En la primera parte se pregunta por su patria —Belén o Nazaret—, por sus padres y hermanos, por el posible influjo de Juan el Bautista en su vida, por su relación con Dios, por las acusaciones que sitúan a Jesús en la esfera de lo diabólico. La misma pregunta por los orígenes de Jesús se plantea después a partir de la experiencia pascual, abordando el estudio de algunos títulos cristológicos (hijo del hombre, hijo de David, hijo de Dios). El análisis de las representaciones que intentan explicar los orígenes de Jesús (concepción virginal, preexistencia...) y el tratamiento que las distintas teologías del Nuevo Testamento hacen del tema ponen punto final a la obra. En una «conclusión general», Pikaza ofrece «notas para un planteamiento trinitario del origen de Jesús».

Es mucho lo que habría que alabar en este trabajo de Pikaza: su conocimiento de las fuentes y de la literatura actual sobre el tema; el rigor metodológico y científico; la claridad de pensamiento y exposición; el lenguaje sobrio y elegante. El conjunto de la obra no carece además de originalidad.

Y lo que consideramos más importante en un estudio de este género: Pikaza insiste, en la introducción y a través de toda la obra, en que se trata de «ensayos», que no pretende ofrecer «respuestas definitivas» a los problemas abordados. De ahí el talante sereno y argumentativo del libro, carente de dogmatismos y exaltaciones apologéticas.

En la misma línea hay que destacar el sumo respeto con que Pikaza se refiere a la fe de la Iglesia. Entiende su libro como una aportación constructiva. Es consciente de que «la investigación teológica ha de ser de construcción y no de ruina» (p. 307). Por eso somete el tema de su estudio a un tratamiento científico, especializado, sin concesiones a la moda. Piensa que es «inútil llevar a la calle disputas prematuras» (p. 307). No es su intención herir a nadie ni, por ejemplo, «ofrecer causa de escándalo» a los cristianos que confían en María y la invocan como «virgen» (p. 307). Y no se queda sólo en la «intención»: de hecho, sus conclusiones en los temas más conflictivos —que no coinciden con los más importantes— están en la línea de las sostenidas actualmente por teólogos y exegetas de probada ortodoxia y reconocido sentido eclesial. Hay que agradecer a Pikaza su iluminadora aportación a los fundamentos de una cristología neotestamentaria y esperar que el futuro nos vaya dando la capacidad para soportar la información que él nos ofrece y para emplear la argumentación —y sólo la argumentación— en caso de desacuerdo.—
M. FRAIJÓ.

CAPRILE, GIOVANNI: *Il Sinodo dei Vescovi, 1977*.—Roma, Edizioni «La Civiltà Cattolica», 1978, 635 pp.

El autor de esta obra, que enlaza con otras similares, dedicadas, respectivamente, al Vaticano II y a las Asambleas sinodales de 1967, 1969, 1971 y 1974, es un verdadero especialista en la materia. Con labor minuciosa y abnegada, utilizando fuentes de primera mano, no siempre asequibles a todo el mundo, ha recogido pacientemente una documentación sobre el Sínodo episcopal de 1977, dedicado a la Catequesis, especialmente de niños y jóvenes.

La obra sigue un ritmo histórico y lógico a la par. Desde la preparación remota y próxima o las iniciativas previas en diversos continentes, se pasa a la apertura y comienzo de los trabajos. Sendos capítulos se dedican a los debates en el aula, las intervenciones escritas, el trabajo en los «círculos menores» y a la redacción del documento definitivo. La última parte de la obra se dedica a algunos aspectos más específicos, como la actuación papal y de los religiosos, el sínodo y su actividad informativa o los balances primeros realizados por los episcopados, los religiosos y los periodistas. Como apéndices de la documentada obra, se ofrecen los textos sinodales y otros datos de interés. Se termina con cuatro índices: nominal, documental-conciliar, documental-vaticano y analítico de materias.

Como puede deducirse de la sinopsis ofrecida, se trata de una obra seria y fundamentalmente informativa. El autor no pretende emitir ningún juicio personal sobre la Asamblea sinodal, sino poner a disposición del lector con la mayor objetividad posible una documentación exhaustiva de la preparación, desarrollo y éxito de la gran asamblea episcopal. No se busquen, pues, ni análisis teológicos, ni evaluaciones históricas, sociológicas o eclesiales. En cambio, pueden buscarse todos los datos imaginables, relativos a la génesis y evolución del acontecimiento, con la seguridad de encontrarlos. Tal calidad es sumamente importante para todos los que se interesen en el tema, tanto sinodal como específicamente en el sujeto tratado.

Dada la importancia que la catequesis tiene actualmente en el momento evangelizador de la Iglesia, el presente volumen constituye una importante fuente de información, para el estudio no sólo de la catequesis en general, sino además de cómo es concebida y realizada a lo largo y lo ancho de la Iglesia católica. Al mismo tiempo, puede servir de punto de partida para estudios teológicos e históricos de la evolución postconciliar y de la última fase del pontificado de Pablo VI.—MANUEL ALCALÁ.

REDONDO, GONZALO: *La Iglesia en el mundo contemporáneo*. Tomo I: *De Pío VI a Pío IX (1775-1878)*. Tomo II: *De León XIII a Pío XI (1878-1939)*.—Eunsa, Pamplona, 1979, 291+333 pp.

El mismo autor nos hace la descripción del libro: «No es esta una obra de investigación personal, directa. Si alguna novedad ofrece, no es tanto el análisis detenido de cuestiones concretas, cuanto un intento de reordenación de lo ya sabido: trata de ser una obra de síntesis. Y por la síntesis lograda, por el sentido general de lo que en ella se expone, busca únicamente ser juzgada» (I, 15). Pues bien, nos parece que el autor ha conseguido una buena síntesis. En el tomo I la narración se polariza en torno a cinco temas fundamentales: la revolución francesa y sus consecuencias, la restauración europea, el liberalismo, la sociedad burguesa hasta 1848 y el Pío IX del Syllabus, el Vaticano I la cuestión romana. El contenido del tomo II se estructura de manera muy clara en los cuatro capítulos de-

dicados a los pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XI. La gran personalidad de cada uno de estos Papas les hizo impulsores de la acción y vida de la Iglesia. «Como una consecuencia obligada de este hecho, la historia contemporánea de la Iglesia no sólo tiende en buena parte a confundirse con la de los pontífices, sino que resulta periodificada justamente por sus reinados» (II, 179). Movido por este criterio el autor construye una historia fundamentalmente pontificia, destacando las relaciones de la Santa Sede con los Gobiernos, la explicación del magisterio romano y el impulso de los Papas en la orientación de la vida católica en general y en los variados ámbitos o países del mundo contemporáneo.

Son varios los aciertos de la obra que nos complace destacar. Las ambientaciones históricas o las introducciones ideológicas ayudan a entender los problemas eclesiales o religiosos en su verdadero contexto. Los acontecimientos de los diversos países quedan hábilmente agrupados bajo la clave de los grandes problemas comunes. La doctrina de los últimos pontífices se explica con coherencia mediante el extracto de sus principales documentos magisteriales. La exposición es clara, con elegante sobriedad, sin dar por supuesto, como hacen otros manuales, el relato de sucesos importantes. El afán pedagógico se acentúa con frecuentes epígrafes en los márgenes, mapas, tablas cronológicas y buen índice de nombres y conceptos. La agradable lectura se ilustra con retratos y semblanzas literarias de los pontífices o de los personajes más representativos de cada época. La impresión tipográfica, en fin, es pulcra e impecable.

En una síntesis tan amplia es inevitable que queden algunas zonas menos estudiadas. La Iglesia de España, por ejemplo, dignamente tratada en el segundo tomo, apenas aparece en el primero. El acento pontificio y europeo ha dejado algo en penumbra al catolicismo americano (con excepción de los orígenes del catolicismo estadounidense y de la persecución mejicana) y a la expansión misionera. La acción de la Iglesia en la vida pública (diplomática, social y política) ha quedado bien descrita, mientras aspectos de la vida interior y espiritual han quedado un poco descuidados. Algunas cuestiones, como la del modernismo o en general el pontificado de San Pío X, hubieran mejorado con un tratamiento menos apologético y más crítico. Con tales observaciones no pretendemos señalar defectos, sino consignar algunas preferencias y opciones del autor en su síntesis. El libro, por otra parte, desvela un escritor de sólida formación filosófica, histórica y humanística. Su entusiasmo en la Iglesia como esperanza del mundo nos resulta muy atractivo. Para hacer esta síntesis le ha sido preciso consultar, y así lo confiesa, gran cantidad de libros y artículos. Sin embargo, apenas nos ofrece bibliografía. Es aquí precisamente donde le lanzamos la única objeción seria. Falta totalmente la bibliografía en los capítulos, y la general, indicada en sólo dos páginas, nos parece incompleta e imprecisa (falta incluso una referencia al Diccionario de Historia Eclesiástica de España del CSIC, al manual de Jedin, traducido ya al castellano hasta el tomo VIII, y al *benemérito* de la BAC). Sinceramente no nos convence la excusa de que en una obra general la bibliografía es irrelevante para los no especialistas e inútil para los estudiosos.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

CASTELLANOS, NICOLÁS (O.S.A.): *Encuentros de Juventud. Celebrar la vida.*—P.P.C., Madrid, 1978, 416 pp.

Esta obra transparenta el interés, la experiencia y el acierto de su autor en el campo de la formación cristiana de la juventud. El material recogido en ella es abundante, como lo es también la bibliografía en que se apoya. No es un libro de lectura, sino de consulta; una especie de fichero estruc-

turado sistemáticamente, en orden a encauzar la pedagogía del «encuentro» del adolescente con la sociedad, consigo mismo, con Dios. Para utilizarlo con tino hay que poseer al menos un porcentaje de experiencia personal en el trato con jóvenes. Pero quien lo posea, puede servirse de él como un eficaz instrumento de ayuda. Canciones, notas, reflexiones, datos estadísticos, manifiestos, oraciones, pasajes bíblicos y pontificios...: todo ello, a veces tan sólo sugerido, siempre en tono actual y en estilo actual, brinda ideas y materiales concretos a los responsables de la Pastoral juvenil.—ISIDRO MARÍA SANS, S. I.

MOTCHANE, DIDIER: *Claves del Socialismo*.—Sígueme, Salamanca, 1978, 157 pp.

A lo largo de los seis capítulos que integran la obra, el autor aborda prácticamente todos los temas de interés relacionados con una comprensión —y una discusión— del socialismo. Un breve resumen del contenido nos ayudará a hacernos una idea más exacta de las virtudes y deficiencias del libro. El capítulo 1.º está dedicado a los conceptos teóricos más importantes y básicos del socialismo científico. El capítulo 2.º aborda el tema de las formas de organización y de la conciencia política existentes en el proletariado antes de la revolución de octubre, entendiéndose por tales el anarquismo, la socialdemocracia, el socialismo, el comunismo, etc. En el capítulo 3.º se expone lo que es la revolución, su diferencia con el reformismo, y los problemas de la transición al socialismo. En el capítulo 4.º se trata la problemática del Estado y las funciones que éste cumple en la economía, el Estado de la transición al socialismo, etc. El capítulo 5.º está dedicado a las formas organizativas del movimiento obrero y a la problemática de los partidos, las organizaciones de masa, la relación masas-vanguardia, la doctrina del centralismo democrático como forma leninista de concebir la estructura del partido, etc. El capítulo 6.º trata el tema de la autogestión, el control obrero de la producción, la planificación, etc.

Esta breve e incompleta enumeración de los puntos que se exponen en la obra basta para hacerse una idea de que su lectura puede resultar atractiva y sugerente para los interesados en el tema. Al mismo tiempo, también se deduce de lo dicho que, al ser tantos los temas y no tratarse de un libro muy voluminoso, el tratamiento de los problemas tiene que ser necesariamente sumario e incluso a veces puramente alusivo. De aquí que su lectura resulte más recomendable a la persona culta interesada que al experto a quien sin duda el libro se le quedará un tanto corto. Para un lector medio el libro presenta la indudable ventaja de conjugar claridad en la exposición y competencia, a la vez que presenta un marcado deseo de objetividad crítica que huye tanto de la apologética —cosa encomiable dado que el autor es socialista de formación marxista— como de la crítica negativa puramente defensiva. Debemos señalar también, como otro acierto, la combinación de la exposición teórica con el recurso a la historia real, lo que permite, dentro de los límites del libro, una mejor comprensión y situación de la problemática teórica. Notemos, finalmente, que la cuidada redacción literaria del libro le dota de otro atractivo supletorio y facilita la amenidad de su lectura.

Las objeciones que habría que apuntar serían, en primer lugar, la ausencia de algunos problemas importantes, como el de la controversia en torno a la desaparición del Estado en la sociedad sin clases; o un tratamiento sólo alusivo a la diferencia nítida que el pensamiento de Marx y Lenin establece entre la fase del socialismo y la del comunismo. Incluso se puede decir que la ausencia de un tratamiento económico más riguroso de lo que

es el socialismo abre la puerta a que este concepto quede definido de manera excesivamente formal, breve y no exenta de ambigüedades. En segundo lugar, enlazando directamente con lo que acabamos de decir, se echa de menos, dado el contenido general del libro, un mayor fuste económico a la hora de hablar no ya del socialismo, sino de fenómenos tales como el capitalismo monopolista de Estado, las sociedades llamadas socialistas, etc. Tal vez en esto haya influido algo que, al mismo tiempo, es una virtud del libro de cara a una difusión entre lectores no especializados: su brevedad, lo que lleva consigo el que, estando por lo general los temas bien expuestos en sus divisiones fundamentales y en sus conceptos claves, no se pueda profundizar suficientemente en ellos.

No obstante las anteriores observaciones, consideramos la obra como francamente interesante para quienes deseen conocer, siquiera sea en sus aspectos básicos, las principales cuestiones que se han planteado y se plantean respecto al socialismo.—VICENTE DONOSO.

RAHNER, KARL: *Gott und Offenbarung*.—Benzinger Verlag, Einsiedeln, 1978, 455 pp.

En el volumen XII de sus *Escritos Teológicos*, el veterano profesor de Innsbruck, München y Münster, que acaba de cumplir 75 años en plenitud de facultades espirituales, recoge una serie de publicaciones dispersas, sobre las que había concentrado previamente su ojo avizor.

El primer apartado: *Hermenéutica teológica*, se dedica a un grupo de problemas examinados desde hace tiempo por el autor. La colaboración *Historia de los dogmas y de la teología de ayer para mañana*, insiste en que, al continuar la historia de salvación como historia del mundo, el futuro de la interpretación dogmática será no tanto análisis de verdades de fe aisladas en sí mismas, sino más bien su confrontación en bloque con nuevos horizontes ideológicos y culturales de ámbito universal. En *Problemas aparentes de la discusión ecuménica*, se centra el diálogo con los hermanos separados no tanto en aclararles, sino en aclararnos y purificarnos de nuestras propias concepciones deficitarias, para así poder salir al encuentro en temas como los del ministerio o del Primado de Pedro, la Mariología y otros similares. Unas reflexiones de sumo interés se refieren a la tensión *Magisterio y Teología*. El autor sostiene que tal tensión debe darse y superar incesantemente, al tratarse de dos dimensiones eclesiales, que se relacionan como la osamenta y la carne de la visión del profeta. Finalmente, otra breve colaboración se dedica a la *Deficiente argumentación de la teología moral*, proveniente del deslizamiento, desde tradiciones eclesiales, que se presuponen como auténtica tradición divina, a conclusiones arriesgadas por falta de rigor teológico. El elemento existencial debe quedar en tal argumentación como temple vivo.

El segundo apartado: *Doctrina de Dios y de Cristo*, agrupa colaboraciones sobre el *Misterio divino*, *La Trinidad en diálogo con el Islam*, *Trato con Dios*, donde se afronta de nuevo el problema inagotable de Dios y de la oración hoy día. Finalmente, tres reflexiones sobre la *Fe en Jesucristo*, el *Misterio de su muerte* y la actitud de *Sequimiento del crucificado*, como claves necesarias de la existencia cristiana. Teoría y praxis se complementan mutuamente en ella.

Un tercer apartado de Teología espiritual muy sugeridora se dedica a la *Experiencia del Espíritu*, tanto en sus formulaciones dogmáticas, místicas y sus repercusiones en la *fortaleza de la fe* y la situación-límite de la *muerte*.

El cuarto apartado: *Gracia y mundo* se enfrenta con los temas de una visión católica de la *justificación* y transformación del mundo; de la *ley*

y la justicia y del sentido salvador de las religiones no cristianas. También en este apartado se subraya la integración entre teología especulativa y espiritual, característica de su autor.

El quinto apartado: *María y la mujer* reproduce un artículo escrito originalmente para «Razón y Fe» en 1975 y se complementa por unas reflexiones orientadoras sobre el problema de la *Virginidad de María*, presentadas a la comisión doctrinal del episcopado alemán federal con motivo de unas discusiones locales.

Finalmente, el sexto y último apartado se titula *Sobre los ángeles*. Es un pequeño tratado de angelología, el único publicado por primera vez ahora. Tras afrontar cíclicamente un problema de extraordinaria complejidad, por sus ramificaciones exegéticas, cósmicas y espirituales, el autor, que deja abiertas diversas posibilidades, termina con un triple aviso: no quedarse simplemente anclado en un fundamentalismo bíblico que se convence sin más de la existencia angélica sin crítica alguna; tomar seriamente los principios hermenéuticos, al aplicarlos a tales seres, aunque su existencia no pertenezca a un dogma primario y original. Finalmente, no caer en la trampa del racionalismo primitivo, que excluye la existencia de seres superiores al hombre. El autor se inclina además a que el Magisterio supremo de la Iglesia no intervenga por ahora en esta cuestión.

Volumen denso, sugerente y de lectura difícil, pero donde el lector se ve al final ampliamente gratificado.—MANUEL ALCALÁ.

VILLALMONTE, ALEJANDRO DE: *El pecado original. Veinticinco años de controversia: 1950-1975*.—Ed. Naturaleza y Gracia, Salamanca, 1978, 615 pp.

El extenso volumen que presentamos es un detallado y casi exhaustivo informe sobre todo lo que se ha escrito acerca del pecado original en los últimos decenios, sobre todo —aunque no exclusivamente— en el ámbito católico. Se divide en tres secciones que abarcan, respectivamente, los años 1950-1960, 1960-1970 y 1970-1975. Dentro de cada una de ellas, y con una excelente sistematización, se pasa revista a las obras que tratan del tema estudiado agrupándolas según los diferentes puntos de vista: científico, bíblico, histórico, sistemático, etc., con que abordan el problema. Se combinan acertadamente el criterio cronológico y el sistemático en la clasificación del material; así puede el lector seguir con toda comodidad el desarrollo de las controversias sobre los diferentes puntos implicados: la exégesis de Rom 5,12, el poligenismo, etc.,. Por razones obvias no podemos reproducir aquí el contenido de tan documentada investigación. La impresión final es, como el propio autor afirma, que de la todavía «pacífica posesión» de la doctrina tradicional al principio de los años 50 se ha pasado en algo más de veinte años a la profunda reinterpretación y aun al abandono de los contenidos de esta «creencia». El por qué de este proceso aparece claramente expuesto en los sucesivos análisis de los problemas concretos y sus intentos de solución. Se echa sólo de menos que el autor no haya expuesto su propia posición con un poco más de detalle. Algunas afirmaciones deberían matizarse y fundamentarse. El pensamiento de los autores tratados se resume siempre breve pero claramente. Son, por lo general, acertadas las notas críticas. Hay que alabar sobre todo la paciente labor de recogida de material que hace que la obra sea única en su género. La van a agradecer todos los que quieran acercarse al estudio de este problema teológico desde cualquier punto de vista.—L. LADARIA.

PESCH, RUDOLF-FRATZ, REINHARD: *So liest man synoptisch. Anleitung und Kommentar zum Studium der synoptischen Evangelien. IV: Gleichnisse und Bildreden. Teil 1: Aus der dreifachen Überlieferung. V: Gleichnisse und Bildreden. Teil 2: Aus der zweifachen Überlieferung.*—Verlag Josef Knecht, Frankfurt a. M., 1978, 96/97 pp.

Los autores anunciaban en 1975 un comentario para un estudio intensivo y exacto de los evangelios sinópticos (prólogo del fascículo 1), que en sucesivas entregas trataría de Mc 1,1-3,6 y paralelos (fasc. 1), de los relatos de milagros (fasc. 2 y 3), de las parábolas (fasc. 4 y 5) y del relato de la Pasión (fasc. 6 y 7). En efecto, en 1976 aparecieron los fascículos 2 y 3 y en 1978, los fascículos 4 y 5, relativos a las parábolas, que presentamos aquí. Como todos los anteriores están pensados como «una ayuda para la lectura sinóptica, tal como se hace en la escuela, en la formación teológica de adultos, en las escuelas superiores y en el estudio privado especializado» (prólogo).

El fascículo 4 trata las parábolas de triple tradición de Mc 4,1-34 y paralelos, complementadas con Mc 3,22-30; 12,1-12 y 13,28-29. En el fascículo 5 se estudian las parábolas de doble tradición, con lo que el lector o estudioso puede conocer también la problemática de la fuente Q, ya que los anteriores fascículos habían presentado el material evangélico desde el evangelio de Mc.

«So liest man synoptisch» constituye una buena introducción al estudio de los evangelios sinópticos en su conjunto y a la utilización provechosa de la Sinopsis, así como al conocimiento de la historia de la tradición y a la redacción de cada evangelista. Está pensado como un instrumento de trabajo que requiere el estudio reflexivo del texto. Para ello ayudan unas indicaciones prácticas (fasc. 4, pp. 9-10) y una introducción al género de las parábolas y sus similares (ib., pp. 12-16).

En cada pericopa se concretan los objetivos del estudio personal y se indica la bibliografía complementaria para profundizar en el tema. Como es lógico abundan las referencias a la anterior producción exegética de R. Pesch y especialmente a su amplio comentario de Mc, publicado en la serie «Herders theologischer Kommentar zum Neuen Testament» en 1976 y 1977.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA.

INIESTA-CORTÉS: *¡A la buena de Dios!*—P.P.C., Madrid, 1978, 59 pp.

Ha sido buena la idea de ilustrar los textos directos, sencillos y comprometidos del Obispo de Vallecas, con los dibujos frescos y regocijantes de Cortés. El resultado es «A la buena de Dios», libro que, mientras se lee, invita a la sonrisa, no a la hueca y superficial que tanto abunda por ahí, sino a la que provoca el descubrimiento de que la Buena Nueva es buena y es nueva y por eso es alegre, porque Jesús está con nosotros más sencillamente de lo que nos hacen suponer tantas lucubraciones teológicas que no tocan ni de cerca a la mayoría del pueblo llano.

A este pueblo sí que llegan las profecías y las cartas de Alberto Iniesta que tiene la buena costumbre de acercarse en los momentos clave a sus creyentes vallecacos y a todos los hombres de buena voluntad con mensajes hechos de palabras del pueblo y de contenido evangélico. Que es lo mismo que dice Cortés con su gracia y su ironía nunca sucia, hecha dibujos.

Gracias a la buena idea le P.P.C. estos escritos de Alberto y estos dibujos de Cortés están al alcance de cualquiera que quiera disfrutarlos. Y estoy de acuerdo con lo que Bernardino M. Hernando dice en la introducción: «Este libro es para hambrientos».—N. I.

MONS. BRIVA, MONS. DÍAZ MERCHÁN, MONS. LARREA, MONS. DEL VAL, MONS. YANES: *Cristianos para la España de hoy*.—P.P.C., Madrid, 1978, 197 pp.

Los Obispos de la Provincia eclesiástica de León ofrecen en estas páginas un abundante material de trabajo como orientación y ayuda a la reflexión en respuesta a las peticiones que les hicieron los movimientos de apostolado seglar de sus diócesis.

No se trata de un documento original. Es más bien una antología de textos del Magisterio pontificio y episcopal con algunas introducciones y comentarios de los Obispos que han hecho la recopilación.

El libro está estructurado en cuatro partes. En una primera, más general se clarifica el concepto de apostolado seglar, su contenido, objeto y sujetos, y la actualidad de este apostolado.

La promoción humana como tarea de los movimientos apostólicos es el tema de la segunda. Quizá el tema de más actualidad y también el más desarrollado por los Obispos es el de «la aportación de los movimientos apostólicos seculares en el campo social y político». Y al final se dedican unas páginas a la presencia del apostolado seglar como obra de la Iglesia, en la espiritualidad cristiana.

Aunque algunos problemas tocados en estas reflexiones puedan haber perdido algo de actualidad por la evolución rápida y profunda de la sociedad española, sin embargo, es innegable el interés de las orientaciones recogidas y su sistematización que harán de este trabajo de los cinco Obispos un punto de referencia imprescindible para los cristianos que se replantean su función en la Iglesia de España hoy.

Y, sobre todo, es plausible lo que este texto significa: el fruto de un diálogo entre obispos y laicos que cada uno desde su puesto en la Iglesia están empeñados en la construcción del Reino.—C. H.

Colección «Documentos y Estudios», P.P.C., Madrid, 1978.

Otros títulos nuevos sobre otros tantos temas de auténtica actualidad:

n.º 34. *La Iglesia y la movilidad humana*. Comisión Pontificia para la pastoral de las migraciones y del turismo.

Ofrece una visión de conjunto y actual del fenómeno de la emigración y demás formas de movilidad de la población humana: nómadas y trashumantes, las personas implicadas en el turismo, los estudiantes en el extranjero, los hombres del mar y del aire en puertos y aeropuertos.

Apoyándose en la idea de que en la Iglesia, extendida por el mundo, nadie es extranjero, porque todos somos la familia de Dios, en una línea pastoral impregnada de la preocupación por los problemas humanos y sociales que afectan a los emigrantes, la Comisión Pontificia para la Migración y el Turismo da orientaciones y criterios prácticos para la vivencia cristiana y la actividad apostólica de este sector de la Humanidad.

n.º 35. *La lucha contra el crimen y contra el terrorismo*. Declaraciones de la Conferencia Episcopal de EE. UU. y de la Conferencia episcopal alemana.

Se recogen las declaraciones de dos episcopados sobre un problema que está destruyendo fríamente la sociedad moderna. De ahí la oportunidad, servicio y valor de estos documentos. Primero se describe el fenómeno

para después buscar sus raíces profundas y los hechos que las desencadenan. Finalmente, apuntan soluciones y acciones concretas que los cristianos podemos realizar para la defensa de la vida humana.

No se queda el texto en una simple invitación a la reflexión o en una mera exposición de problemas: indica y subraya muy específicamente qué gestos y acciones corresponden a cada persona, grupos, organismos e instituciones si queremos poner fin a esta ola terrorista y poner un poco de vida donde otros se empeñan en sembrar destrucción y muerte.

- n.º 36. *Las relaciones entre los Obispos y los Religiosos en la Iglesia. Congregaciones para los Religiosos e Institutos Seculares y para los Obispos.*

Un tema que abordó seriamente el Vaticano II y que despertó una preocupación coordinadora por parte de las Congregaciones para Religiosos y Obispos.

El documento que reseñamos es un resumen orgánico, sistematizado y actualizado de lo que se ha escrito y de las experiencias que se han realizado en este campo.

Partiendo de una exposición doctrinal —la coordinación y armonía entre Obispos y Religiosos son indispensables para evangelizar: ambos se han consagrado a la Iglesia y están implicados en su misión— sugiere después normas prácticas referidas a Obispos y a Religiosos en el aspecto de la formación, en el operativo y en el de la organización y coordinación, a distintos niveles.

Es un documento válido, porque no sólo sintetiza la renovación conciliar, sino que incorpora las experiencias interesantes que Obispos y Religiosos vienen haciendo últimamente para su coordinación.

- n.º 37. *Las tierras, la propiedad y el trabajo de los hombres.* Consejo Nacional Francés de Pastoral rural.

Un estudio que, por supuesto, no tiene la coherencia de un programa político, porque no es ese su objetivo, pero que es una invitación al estudio y a la reflexión cristiana sobre los problemas del suelo en el área rural y marca una pauta para la acción. Es expresión del pensamiento y posición de la Comisión Social del Episcopado francés y del Consejo Nacional de Pastoral rural, pero está en la línea de la doctrina de la Iglesia, que en la «*Gaudium et Spes*» proclama la necesidad de un reparto justo de la tierra en beneficio de las personas que pueden hacerla rendir.

El trabajo, aunque breve, está concienzudamente realizado y puede ayudar a clarificar posturas en un punto en que no siempre se ha interpretado bien la doctrina de la Iglesia.—J. V.

- MOUHANNA, AUGUSTIN: *Les Rites de l'initiation dans l'Eglise maronite* (Christianismos, 1).—Pont. Institutum Orientalium Studiorum, Roma, 1978, 275 pp.

He aquí una nueva colección del benemérito Instituto Oriental de Roma, que ya nos viene ofreciendo la importante *Orientalia Christiana Analecta* (más de 200 vv. hasta la fecha). El título de esta segunda serie indica el contenido y su amplitud: se trata de investigar la identidad cristiana, tal como era concebida según los PP. y los ritos de iniciación en los primeros siglos de la Iglesia. Este primer estudio se refiere a la Iglesia maronita, estribando en los rituales de ella, conservados principalmente en la *Biblioteca*

Vaticana (fondo siríaco, mss. 313, 477 y 312) y en la *Bibl. Nationale* de París (fondo siríaco, mss. 117, 116 y 118). Además se colacionan los mss. sirios del *British Museum* de Londres (Add. 14518 y 17128). El *Vaticano 313* (siglos xv-xvi) sirve de base. Tras la presentación y análisis de los formularios, vienen las secciones más significativas: comparación entre las diversas reencarnaciones y reminiscencias patrísticas (oficio inicial, ritos preparatorios, acto de fe, anáfora de la consagración del agua, ritos bautismales y conclusiones) y el estudio teológico (formulación del misterio, sistema simbólico y validez de éste). Los rasgos más característicos del concienzudo trabajo son las descripciones, tanto de las semejanzas entre la estructura de la celebración bautismal y la eucarística (en el oficio inicial, el canto procesional al despedir a los catecúmenos y en el rito de la mezcla de las aguas) como de las diferencias (en el grupo *Sanctus*, en la epiclesis y en el conjunto *Pater Noster* y rito de inclinación). En cuanto a los elementos teológicos, se subraya el nexo entre el bautismo de Cristo y el bautismo cristiano, que entraña la renovación del hombre por el Espíritu Santo. El texto del estudio viene acompañado por 127 láminas de algunos de los mss. utilizados.—AUGUSTO SEGOVIA.

BANDERA, ARMANDO (O.P.): *La Virgen María y los sacramentos*.—Rialp, Madrid, 1978, 292 pp.

El intento del libro es «hacer teología de la maternidad espiritual de María en relación con los sacramentos» (pp. 23 y 58). Si la primera parte de este intento ha sido objeto de repetidos estudios, la segunda es un campo inexplorado en la teología.

Comienza el autor por fijar el puesto de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia. La relación de María con cada uno de los sacramentos (capítulos 3 al 9) va precedida de un estudio más general sobre la maternidad de María y los sacramentos (cap. 2). El último capítulo está dedicado a María en el culto de la Iglesia.

El hilo conductor de la obra es descubrir el papel de María en la Historia de la Salvación y sus derivaciones en la eficiencia santificadora de los sacramentos. Siguiendo la línea marcada por el Vaticano II se insiste en la complementariedad subsidiaria de María en la obra redentora de Cristo. No necesita Dios en absoluto de ella, pero si por designios inescrutables quiso incluirla en el plan salvador, toda teología cristiana auténtica ha de reconocer ese puesto de María. No hacerlo así es mutilar peligrosamente la Historia de la Salvación y la misma Cristología.

La relación de María con Cristo y la Iglesia es otro de los temas, que acertadamente está presente con frecuencia en las páginas de este libro. María está intrínsecamente ordenada a Cristo y su conocimiento es la clave para llegar a la verdadera comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia (páginas 42, 250).

Si en cada verdad mariana hay un fuerte contenido cristológico no parece, sin embargo, que la inversa sea tan evidente como parece afirmarlo el autor. Resulta problemática, al menos, la afirmación: «El contenido de la Historia salvífica está conectado en todas sus perspectivas, con esa Mujer, que es María» (p. 235).

La organización de la materia: relación de la maternidad espiritual de María con cada uno de los sacramentos se presta a una serie de repeticiones, inevitables a juicio del autor (p. 25), que hacen un tanto enojosa y reiterativa la lectura.

Ha sido un acierto la selección del tema, por lo que supone de novedad teológica. No me atrevo a suscribir las analogías, los razonamientos y las

conclusiones a que se llega en este libro. Reconozco que sus afirmaciones pueden servir de punto de partida a ulteriores estudios. Y esto es también un valor en el campo de la Teología.—A. MARTÍNEZ SIERRA.

TERRICABRAS, J.-M.: *Ludwig Wittgenstein. Kommentar und Interpretation.*—Verlag Karl Alber, Freiburg/München, 1978, 745 pp.

La obra de J.-M. Terricabras es su trabajo de Doctorado, presentado en la Facultad Católica de Teología de la Wilhelms-Universität de Münster. El autor es actualmente profesor de filosofía y teología fundamental en el seminario de Geroná.

La finalidad de su investigación la ha expresado con claridad al final de ella: el fin de nuestra investigación era la elaboración de las ideas fundamentales sistemáticas de la obra de Wittgenstein (p. 707). El poner así de manifiesto los fundamentos de la filosofía de Wittgenstein manifiesta la relevancia teológica de esta filosofía y de su método al lenguaje teológico.

Para elaborar las ideas fundamentales de este sistema se podía haber seguido sin duda el método genético, que pusiera al descubierto los orígenes del pensamiento wittgensteniano y sobre todo el discutido problema de la relación entre el primero y el segundo Wittgenstein. Pero el autor desconfía en este caso de las explicaciones genéticas, sobre todo para explicar la relación entre las dos obras fundamentales de Wittgenstein. La razón de esta desconfianza está en el peligro que existe de creer que cuando se ha partido del *Tractatus* y se han alcanzado las *Philosophische Untersuchungen*, se ha recorrido este camino sin prejuicios, y que solamente así y con la ayuda del camino recorrido se pueden interpretar las *Investigaciones Filosóficas*. Pero al hacer esto se olvida la diferencia entre un proceso evolutivo abierto y un proceso ya terminado. El método genético en nuestro caso puede reconstruir el proceso únicamente porque, antes de comenzar, tiene ya como postulado las *Investigaciones Filosóficas* como final del proceso. La consecuencia de esta actitud, que me parece bastante justificada, es que tiene que reducirse a una explicación immanente de ambas obras, pero, al mismo tiempo, que puede considerarlas como dos sistemas y así puede considerar al Wittgenstein II no como meros fragmentos de un sistema, sino como elementos fundamentales de una totalidad. Sería equivocado con todo creer que el autor renuncia a toda comparación entre las dos obras. Al contrario, siguiendo una sugerencia del mismo Wittgenstein en el prólogo de las *Investigaciones Filosóficas*, escrito en 1945, cree que, solamente por comparación de las dos maneras de pensar, puede alcanzarse la nueva manera de pensar su correcta iluminación. Por eso en el estudio de las PhU vuelve siempre al *Tractatus* como punto de comparación. Mantiene así, por tanto, la autonomía de las PhU y la comparación con el *Tractatus*.

En cuanto al *Tractatus* mismo lo ha hecho preceder de una introducción densa sobre el pensamiento de los dos autores que, según confesión del mismo Wittgenstein, más le incitaron a pensar: Frege y B. Russell.

El movimiento de la obra de Wittgenstein, que el mismo filósofo compara al movimiento de los satélites (circunvolución y traslación) hace extraordinariamente difícil el analizar su pensamiento sin caer en ineludibles repeticiones y anticipaciones, pero dada la complejidad y la densidad del pensamiento de Wittgenstein, estas repeticiones son más bien de agradecer. Además, prácticamente nunca tienen lugar al mismo nivel y, por tanto, dejan siempre entrever nuevos aspectos. La utilización de ejemplos (pp. 134 v. s.) es muy de agradecer.

Las aclaraciones terminológicas son una aportación extraordinariamente

interesante para la lectura de la obra de Wittgenstein. Estas aclaraciones se hacen además practicables gracias a un índice de materias, aunque en él echemos de menos algunos términos, que son, sin embargo, aclarados e incluso definidos en el texto (Ding, Modell, Sachlage, Wirklichkeit, Multiplizität, etc.). Echamos también de menos un índice de textos analizados, que haría la obra aún más útil como obra de consulta y no sólo de lectura.

Un ejemplo de análisis de términos se puede ver en la discusión sobre el sentido de Tatsache y Sachverhalt en el Tractatus, en contra de la interpretación de E. Stenius (p. 157, nota 32).

Para los lectores de EstE puede ser más interesante la aplicación de la filosofía de Wittgenstein a la teología. Como dice con razón Terricabras, lo importante no es el espacio, relativamente pequeño, que ocupa el tema de la religión y la teología en la obra de Wittgenstein, sino su profunda radicación. Aquí, sin embargo, echamos de menos una distinción clara por parte del autor entre el tema «religión» y el tema «ética» (cfr. p. 692).

Terricabras pretende que la principal aportación de su obra a la teología sea el incitar a hacer no una «teología de la gramática», sino una «gramática de la teología». Esto puede parecer a algunos demasiado poco, pero es seguramente porque no tienen en cuenta lo que es la gramática para Wittgenstein: «Qué clase de objeto es algo, lo dice la gramática (teología como gramática)», PhU 373. Wittgenstein no pretende afirmar que el lenguaje diga qué es lo que pertenece a la esencia del mundo. Las proposiciones gramaticales (reglas), que —como las proposiciones de la lógica en el Tractatus— forman el andamiaje de nuestro lenguaje, no expresan nada. Por eso no pueden indicar la esencia del mundo. Pero la esencia del lenguaje mismo es una figura (Bild) de la esencia del mundo. No en las proposiciones del lenguaje mismo, sino en sus reglas comprendemos la esencia del mundo (cfr. p. 420).

La gramática teológica estaría estructurada en principios, reglas e hipótesis. Los principios son las proposiciones que forman los fundamentos de una teología, que determinan, por tanto, esencialmente el carácter de una teología. No son propiamente tesis, sino que pertenecen más bien al *Diccionario* de la gramática de la teología. Entre estos principios de la teología pone proposiciones como: Dios no puede hacer el mal, Dios es el fin de todas las criaturas, Dios es amor; porque estas proposiciones no expresan propiedades accidentales de Dios, sino esenciales (p. 703). Algunas de las conclusiones que saca de estos principios pueden parecer discutibles. Así dice que podemos pedir a Dios que nos conserve la vida, pues siempre es posible una muerte repentina o prematura, pero no podemos pedir a Dios que nos ame, porque Dios no tiene más remedio que amarnos. Esto parece una limitación de la libertad de Dios, pero Terricabras afirma expresamente que no se trata de una limitación de la omnipotencia o de la libertad divina, sino que es una determinación lógica —es decir: gramatical— de «Dios». Tiene, por tanto, que ser interpretada dentro del esquema de una gramática teológica y en ella el concepto «Dios» se pone en relación con el concepto «amor» y no con el concepto «odio» o el concepto «indiferencia». El que se pase por alto —añade el autor— esta importante diferencia entre predicaciones empíricas y determinaciones lógicas, es con frecuencia la fuente de paradojas enmarañadas tanto populares como teológicas.

Las «reglas» estarían constituidas por los llamados dogmas de fe, aunque no se puede establecer una línea clara de demarcación entre principios y reglas (y habría que añadir que tampoco es esto posible entre «reglas» e «hipótesis» en todos los casos). Las reglas no pertenecen a los presupuestos de la teología, sino que son propiamente «tesis» y se diferencian de las hipótesis, en que no son ni verificables ni rechazables. Las reglas no son

verdaderas, porque hayan sido verificadas como verdaderas, sino porque *no pueden* ser falsas para los creyentes (es decir, para los que admiten ese «juego de lenguaje»). La proposición: «El Papa cuando habla *ex cathedra* es infalible» puede parecer semejante a: «El señor X es extraordinariamente puntual», que es una proposición experimental. Pero la primera no dice que el Papa no se equivoca, sino que: no se puede equivocar. Esto es una «regla» que se puede rechazar como «regla», pero entonces se le atribuye un papel distinto dentro de la gramática teológica. En realidad, se haría «otra teología». Pero el mismo Terricabras admite que no hay «una teología» o «la teología».

El autor no pretende elaborar una gramática teológica, sino sólo un esbozo de ella. El intento es muy sugerente y su ulterior elaboración puede llevar a una urgente clarificación del lenguaje teológico y con él de la teología misma. Piénsese lo que sería un análisis con este método del documento de la Congregación de la Doctrina de la fe «*Mysterium Ecclesiae*» sobre las proposiciones dogmáticas.—RICARDO FRANCO.

DEJAIFVE, GEORGES: *Un tournant décisif de l'ecclésiologie au Vatican II.*—Beauchesne, París, 1978, 130 pp.

El presente estudio comenta algunos de los aspectos más importantes de la eclesiología desarrollada por el Concilio Vaticano II contraponiéndolos de forma especial a la eclesiología del Vaticano I. Se estudian cinco apartados especiales: la Iglesia particular, la colegialidad, la relación entre los patriarcas y el primado papal, la pertenencia a la Iglesia y la «condición eclesial» de otras confesiones cristianas y, por último, el problema del primado. El estudio se mueve en un doble nivel: histórico y teológico. El primero es el que me parece más acertado. Dejaifve escoge algunas de las intervenciones más significativas de los Padres conciliares para ilustrar el desarrollo y los debates subyacentes a los textos conciliares en las cuestiones tratadas. A través de ello se puede observar la tensión existente entre las dos teologías que se enfrentaron en el Vaticano II.

Por el contrario, la valoración teológica que se hace de los textos nos parece bastante pobre. Se nota en el autor un afán «concordista» y armonizante justificando, por ejemplo, las concesiones hechas a la minoría más conservadora en asuntos tan importantes como el de la colegialidad o el de la índole eclesial de las confesiones cristianas, a costa de una pérdida de contenido teológico en los esquemas. De la misma forma, su presentación del problema de los patriarcas y el primado está demasiado enfocada desde una óptica «romana» y a veces no se hace plena justicia a las tesis de algunos estudiosos, como, por ejemplo, la que cita del P. de Vries (p. 68).—JUAN A. ESTRADA.

S. RAIMUNDUS DE PENNAFORTE: *Summa de matrimonio-Decretales novae-Responsiones ad dubitabilia-Quaestiones variae canonico-pastorales-Summa de consanguinitate et affinitate*, editadas por X. Ochoa y A. Díez. Colección «*Universa Bibliotheca Iuris*» (curante Instituto Iuridico Claretiano), vol. 1, tomo C. Edit. Commentarium pro religiosis, Roma, 1978, páginas CXI-CLIII, columnas 897-1342.

Con este tercer tomo, C, concluye el primer volumen de la colección «*Universa Bibliotheca Iuris*», cuyas características expusimos ya con ocasión del tomo A. Los tomos A y B (*EstE* 52 (1977), pp. 192-193, y 53 (1978), páginas 121-122) contenían las obras más importantes y de mayor mérito

científico de entre las escritas por S. Ramón de Penyafort: la *Summa de iure canonico* y la *Summa de paenitentia*. Este tomo recoge cinco trabajos menos extensos y de menor mérito científico. De cada uno de ellos ofrecen los «Prolegomena» (pp. CXV-CLIII) un estudio muy completo sobre la paternidad literaria, título más apropiado, originalidad, tiempo de composición, características, ediciones, manuscritos y cualquier otro dato de interés con relación a la obra. El acostumbrado aparato crítico figurará a pie de página, salvo el relacionado con las *Decretales novae*.

La *Summa de matrimonio* (cols. 901-998) no fue elaborada por S. Ramón con la *Summa de paenitentia*, sino como obra aparte, luego que ésta se había difundido ya con la *Summa de matrimonio* del canonista Tancredo. No se limitó a poner al día las citas de esta *Summa*, habida cuenta de las nuevas *Decretales*, sino que realizó una reelaboración que equivale, en la concepción del tiempo, a la creación de una obra, con las características de su propio método, adición de cuestiones nuevas, supresión de otras, etc.

Con el título *Decretales novae* se alude frecuentemente a dos colecciones diversas preparadas por S. Ramón. Los títulos que más les cuadran son: *Sex decretales Fratribus O. P. transmissae* y *Constitutiones novae*. Mandó las primeras a los dominicos españoles, recién publicadas las *Decretales Gregorii IX*, por la novedad y utilidad de las mismas en la práctica pastoral. El libro recoge sólo el principio y el fin de cada una, remitiendo para el texto completo a la colección oficial recién nombrada (cols. 1005-1006). De la misma forma recogen las cols. 1007-1018 las *Constitutiones novae*, a que alude S. Ramón en las correcciones que realizó en su *Summa de paenitentia*. La existencia de esta colección está comprobada y parece recogió las respuestas que el Santo redactó y pidió autorizase el Papa, haciéndolas suyas con el fin de no dejar sin solución cuestiones importantes para las que no hallaba textos anteriores que insertar en la colección que estaba elaborando por encargo de Gregorio IX.

Los misioneros dominicos y franciscanos se hallaban frecuentemente perplejos ante los inesperados y difíciles casos de conciencia que se les presentaban en las tierras dominadas por el Islam. Con el fin de ayudarles redactó S. Ramón las *Responsiones ad dubitabilia circa communicationem christianorum cum sarracenis* (cols. 1023-1036). Tienen más interés metodológico y, sobre todo, histórico que pastoral o legal.

Con el título *Quaestiones variae canonico-pastorales* recoge el tomo (cols. 1043-1072) las respuestas elaboradas ciertamente por S. Ramón a diversas cuestiones canónicas que le habían sido propuestas en relación con el examen de la herejía y el modo de proceder con los encausados por este motivo con problemas de herencia y matrimoniales, etc.

Sin atreverse a decidir la paternidad raimundiana de la obra, hallan los autores suficientes y válidas razones para incluir en este volumen la *Summula de consanguinitate et affinitate* (cols. 1079-1104).

En las páginas CL-CLIII se dan los motivos que han movido a la exclusión de otras obras que, o no se pueden considerar de S. Ramón de Penyafort, aunque haya puesto mano en ellas (*Constitutiones Ordinis Fratrum Praedicatorum*), o se le atribuyen sin suficiente seguridad, o ciertamente no son suyas.

Completan el libro: un índice sistemático del volumen C (cols. 1107-1112), un índice analítico de los tomos B y C (cols. 1113-1406), un índice onomástico (personas y lugares) de los mismos tomos (cols. 1407-1418), un índice sistemático de todo el volumen, distinguiendo los tres tomos (cols. 1419-1440) y una tabla general del volumen en la última página de la obra (cols. 1441-1442), donde se corrigen además algunas erratas.

Quisiéramos que los méritos científicos que valoran este primer volumen de la U.B.I., y su utilidad, alentasen la colaboración del equipo o equipos

necesarios para coronar la tarea que sus iniciadores se propusieron. Felicitamos ya desde ahora a X. Ochoa y A. Díez por la obra realizada, a la vez que los exhortamos fraternalmente a seguir en la tarea iniciada.—MANUEL CUYÁS, S. I.

BLANDINO, GIOVANNI: *Questioni dibattute di Teologia / 2.*— Città Nuova, Roma, 1978, 241 pp.

Esta nueva obra de Giovanni Blandino, doctor en biología y en teología y docente de filosofía del conocimiento y de filosofía de la ciencia en la Pontificia Universidad Lateranense, vuelve a mostrar su rigor lógico y su vocación especulativa. Publicada en la sección teológica de la Universidad Lateranense, expone desde la teología dogmática las cuestiones de la gracia, la realza de Cristo y la Trinidad.

El desarrollo que hace de la gracia santificante, las gracias actuales y las virtudes teológicas muestra su interés pastoral. A una primera exposición apta para cristianos cultos, sigue una exposición más técnica para teólogos de oficio que tienen materia para reconsiderar sus propias posiciones de escuela.

Blondino muestra a lo largo de su trabajo un laudable interés hermenéutico. Busca sacar de nuevo a la luz el sentido de cuestiones teológicas que se han vuelto opacas trabajadas por el tiempo. Para ello propone nuevas fórmulas. Propone, por ejemplo, como una mejor formulación del dogma trinitario: «Una sola Persona absoluta en tres Personas relativas.» No se trata de una rotura con la fe de nuestros mayores, sino de una búsqueda de traducción a la sensibilidad moderna de la que el mismo autor es portador.

Para avanzar en la comprensión del dogma trinitario se apoya críticamente en el decreto para los jacobitas del Concilio de Florencia, en la obra de H. Mühlen *Una mystica persona*, y en dos artículos de K. Rahner. La crítica a la posición de estos dos autores está en las antípodas de la polémica. Está dictada por la coherencia de su propia exposición y los defectos de las posiciones criticadas. La exposición serena y sucinta de los planteamientos de Mühlen y Rahner precede a la propia especulación.

Desde la primera página hasta la última este último ensayo de Blondino está bañado por un deseo de ortodoxia católica llegando al extremo de reproducir como epílogo tres páginas del profesor C. Nigro que le hace una breve crítica.—LUIS VIANI.

HINKELAMMERT, FRANZ: *Las armas ideológicas de la muerte.*—Sígueme, Salamanca, 1978, 344 pp.

El presente libro forma parte de un conjunto más amplio de obras, de la cual ésta es la primera, preparadas en el Departamento Ecueménico de Investigaciones de San José de Costa Rica, destinadas a analizar teórica y empíricamente los problemas del continente latinoamericano desde una óptica humana y cristiana. «Este primer tomo se dedica preferentemente al análisis del papel del marco categorial en la acción humana» (p. 11). De este modo sintetiza el autor la finalidad que se ha propuesto y cuyo resultado deberá juzgarse en conexión con las posibilidades que abra al conocimiento de la realidad concreta que se presenta en los sucesivos trabajos. De todos modos el libro forma en sí una unidad perfecta y tiene sentido por sí mismo, sin necesidad de esperar a los otros volúmenes referidos. Hay en la obra dos bloques bien diferenciados: el análisis de ciertas categorías, im-

plicitas o explícitas, de comprensión de la realidad en tres autores de gran influencia: Marx, Max Weber y Milton Friedman (parte 1.^a). La elección de los dos primeros no necesita justificación; la del tercero, muy conocido de los economistas de todo el mundo, se explica porque es uno de los representantes más cualificados de ese «liberalismo económico» capaz de justificar (al igual que Rostow y otros) todo tipo de atrocidades con tal de preservar la prepotencia económica de los EE. UU. El segundo bloque lo integran las partes 2.^a y 3.^a en las que se acomete explícitamente el estudio de ciertos aspectos básicos del cristianismo, y se los compara o analiza a la luz de lo expuesto en la parte primera y a la luz de las exigencias de liberación humana que se sienten en el continente latinoamericano. De aquí la presencia frecuente de esa forma de pensamiento utópico-cristiano que es la Teología de la Liberación, y su necesidad de defenderla, si bien críticamente, frente a autores europeos como, por ejemplo, Bigo, más preocupados por salvar la doctrina social de la Iglesia como el medio idóneo para los fines perseguidos por los cristianos inquietos de América, que de abrirse a la posibilidad de nuevos horizontes de interpretación de la fe y el Evangelio en su conjunto. Libro que hay que recomendar vivamente a los que deseen salirse de los caminos trillados en la reflexión teológica o sobre la teología, pues una de las principales virtudes es precisamente la originalidad de enfoque, que se combina con un buen conocimiento de los temas y una exposición lúcida y clara de los mismos, aunque el especialista puntilloso podrá poner pegajos, que no creo que estén justificadas, pues a pesar de la seriedad de exposición sigue siendo un libro para un público amplio y no para investigadores. Como pasa frecuentemente, lo que es la fuerza del libro se les aparecerá a muchos como su debilidad; nos referimos a la originalidad de presentación de la temática, manifiesta en el título de los apartados, en el enunciado de los temas (ejemplo: «el dinero, la bestia y San Juan: la señal en la frente. El fetichismo del dinero», p. 32) que a muchos puede desconcertar al hojear la obra; si uno supera este primer momento de desconcierto verá que todo resulta sencillo y claro y que los títulos están perfectamente justificados.—VICENTE DONOSO.

BENAVIDES GÓMEZ, D.: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*.—Editora Nacional, Madrid, 1978, 391 pp.

Juzgo apasionante el tema que se estudia en este libro: ¿por qué no ha arraigado en España —como en otros países de características similares— la democracia cristiana? Y considero muy atinada la pista que ha seguido el autor: buscar las raíces de la respuesta en la actitud de la Iglesia española ante la democracia política y social. De hecho, dentro de la historia de los partidos confesionales españoles, la democracia cristiana quería asumir la doble bandera de la democracia política y social. Y por aquí creo que hay que bucear en busca de las causas de su escasa implantación en España. Domingo Benavides ha elegido este camino, a mi juicio, con éxito: su estudio confirma que el talante de la Iglesia española en lo político y en lo social no es independiente del intento democristiano.

La obra se articula en tres partes. La primera, «Ante la democracia política», aborda la batallona, a veces tediosa y siempre ambigua polémica integrista. En la segunda, «Ante la democracia social», se pasa revista a las realizaciones católicas en el campo del asociacionismo obrero: de los Círculos a los Sindicatos. La última, «Ante la democracia cristiana», se centra en la vida breve del Partido Social Popular.

La historia del integrismo nocedalino se estudia con minuciosa exhaustividad a nivel de prensa. Es lástima que el A. no se haga eco de algunas

publicaciones que han comenzado ya a roturar el tema. Y de otras parcelas que contribuirían a completar el cuadro: los discursos políticos, los fondos archivísticos. Faltan, por eso, datos para considerar ya escrita la historia del integrismo español. Pero se ha dado un paso decisivo y meritorio hacia ello.

«Ante la democracia social» —segunda parte de la obra— no es un mero resumen de la tesis doctoral de A. Sobre *El fracaso social del catolicismo español*, Benavides ha añadido ingredientes que faltaban en su obra primera: un estudio detenido de la prensa obrera católica y una notable ampliación del horizonte. El archivo y las realizaciones de Arboleya —punto de mira predominante en su tesis— se ensamblan ahora con otras realizaciones y llegan a tejer un cuadro más complejo y cercano a la realidad. No ha podido consultar las obras de J. J. Castillo y J. Cuesta acerca del sindicalismo católico, ni tampoco lo escrito por J. L. Suárez sobre el P. Gafo, pero sus conclusiones se acercan a las de esos autores.

La última parte, más breve, se reduce a un apunte sobre el Partido Social Popular. A la monografía de O. Alzaga añade tan sólo la participación del Grupo de la Democracia Cristiana en la formación del Partido Social Popular.

Se advierte un notorio esfuerzo por la objetividad en las apreciaciones, más notable en las páginas dedicadas al integrismo, campo nuevo para el A. En mi opinión, considera a A. Pidal más ultramontano de lo que realmente fue y parece condescender con R. Nocedal al no explicitar demasiados juicios personales sobre sus ideas y actuaciones. Más decidido es en las otras dos partes —más conocidas por él— en las que, con todo, me parece que matiza algunas opiniones de su obra anterior. Tal vez podría haber sido más crítico a la hora de admitir las cifras y estadísticas del sindicalismo católico, hoy en revisión.

Algunas erratas se deslizan en la obra, especialmente en lo referente a nombres propios. Al Cardenal de Sevilla se le llama siempre Espínola, cuando lo habitual es escribir Spínola; a veces, se transcriben defectuosamente los apellidos de Casañas, el P. Zugasti, etc. Más notoria es la errata de la portada: se da a entender que el estudio se prolonga hasta 1931, cuando, en realidad, llega sólo hasta 1923. Pero este *lapsus*, corregido en una hoja adicional, da pie para formular un deseo: que el estudio se prolongue: La intuición básica de la que parten estas páginas —a mi juicio uno de sus elementos más válidos y sugerentes— puede dar luz para entender la historia de otros intentos posteriores —muy diferentes entre sí— como fueron Acción Nacional, CEDA, Izquierda Democrática. Todos tuvieron un componente democristiano. Como también lo tuvieron partidos regionales como el PNV o la Unió Democrática de Catalunya. La continuación de este estudio sobre las bases enunciadas podría ser tan iluminadora como lo es el libro que ahora presento.—R. SANZ DE DIEGO.

BARTH, KARL: *Die Theologie Schleiermachers*.—Vorlesung Wintersemester, 1923-1924. Hg. von D. Ritschl. Zürich, Theologischer Verlag, 1978, 480 pp. (Karl Barth Gesamtausgabe II: Akademische Werke, Band 11).

En mayo de 1921, cuando Barth se disponía a asumir su nuevo puesto de profesor en Göttingen, comunicaba a Thurneysen que planeaba una «declaración de guerra a ese padre de la iglesia y virtuoso de la religión». El gran ataque no se haría esperar mucho: el curso 1923-1924 conocería la primera escaramuza fuerte de una campaña que se habría de prolongar durante años.

El comienzo del trabajo fue lento, desganado; a Barth le suscitaba an-

tipatía la mera aproximación al tema. Tanto más hay que valorar no sólo la abundancia del material estudiado y lo meticuloso de su elaboración, sino la extrema honestidad con que Barth trata a la figura más destacada de una teología de cuya ejecución él había sido pregonero y verdugo. Así, al fin del curso, y después de haber interpretado detalladamente a Schleiermacher sobre todo desde el punto de vista de su influjo —como predicador, como erudito, como teólogo— en el siglo XIX, Barth puede declararse «sobrecogido» por el resultado de estas lecciones; un hombre «realmente grande, genial y piadoso» que le provoca «respeto y admiración» es precisamente quien ha conducido a la teología a ese «callejón sin salida» cuya inviabilidad Barth no se cansa de denunciar. El nombre máximo de la teología liberal valorado y criticado por el nombre máximo de la teología dialéctica; tal es el atractivo de este curso y el reto que ofrecía a quien lo profesó; atractivo y reto que siguen seduciendo a sus lectores actuales.— JOSÉ J. ALEMANY.

BARTH, KARL: *Ensayos teológicos*.—Herder, Barcelona, 1978, 204 pp.

La difusión del pensamiento de Karl Barth en castellano es sorprendentemente restringida. Se reduce a algunos breves folletos de carácter casi más pastoral que dogmático y a un capítulo, importante, pero al fin y al cabo fragmentario, de KD I/II. Por ello, saludamos con gozo la aparición de un nuevo volumen con trabajos del gran teólogo suizo.

Cierto que, una vez más, se trata de trabajos menores, en su gran mayoría conferencias, elaborados con una sola excepción (marzo de 1939) después de la guerra. Este último dato nos dice que no encontramos aquí el arrebatado lenguaje del profeta de Safenwil y Göttingen, sino el mesurado del dogmático de Basilea. Por otra parte, el contexto en que se originaron impone el tono de alta divulgación, y no precisamente de estricto rigor científico, predominante en estos escritos, que se refieren a temas centrales en toda teología: gracia y fe, iglesia y libertad, Jesucristo y humanismo.

Los editores se han preocupado laudablemente de mencionar fecha y ocasión de cada fragmento. En cambio han omitido cualquier justificación de los criterios empleados en la selección efectuada. La breve nota inicial muestra más bien su interés por prevenir al lector ante el carácter netamente protestante de algunos de los fragmentos. La traducción es en general correcta, en ocasiones algo dura. Pero a veces el traductor pasa por alto matices, o lo que es peor, desvirtúa el pensamiento de Barth al no haber comprendido la intención de una frase determinada, o dar como afirmación lo que en el original se presenta como interrogante. Estas definiciones afectan especialmente al más importante de los trabajos, «La humanidad de Dios» (1956) en que Barth lleva a cabo una revisión crítica de sus afanes iconoclastas en la primera época de la teología dialéctica, cuarenta años atrás.— JOSÉ J. ALEMANY.

PROLINGHEUER, HANS: *Der Fall Karl Barth. Chronographie einer Vertreibung. 1934-1935*.—Neukirchener Verlag, Neukirchen-Vluyn, 1977, 410 pp.

Karl Barth ha sido considerado tradicionalmente y, por supuesto, no sin fundamento, como uno de los más significativos exponentes de una postura crítica y distanciada respecto del nazismo. Cuando hacia 1934 la crisis que dividió a la iglesia evangélica alemana alcanzó su punto álgido, esta actitud habría llevado a Barth a identificarse con el ideario oposicional de la *Bekennende Kirche*, y, como consecuencia de su negativa a emplear el saludo alemán y a prestar el juramento de fidelidad a Hitler, a la expulsión

de su cátedra en la universidad de Bonn. Así, todavía, RGG 3 1957, I, 894, entre otros muchos comentaristas del tema.

La concienzuda investigación de H. Prolingheuer aporta datos decisivos para corregir y matizar esta imagen. Barth estaba totalmente dispuesto a utilizar el saludo alemán, excepto al comienzo de su clase, por parecerle irreconciliable con una actividad teológica entendida como proclamación del evangelio; hubiera emitido también el prescrito juramento de fidelidad al Führer si se hubiera aceptado su propuesta de añadir la cláusula «soweit ich es als evangelischer Christ verantworten kann». Por lo demás, la intervención estatal se inició solamente cuando Barth se vio privado del apoyo de los gremios directivos de la BK; y el proceso entablado concluyó, no con una expulsión del profesor, sino con su jubilación forzosa. Estas son sólo las constataciones más resaltantes en medio de una marea de reuniones, escritos, tomas de postura, rumores, agitaciones del tipo más diverso, declaraciones, acusaciones y defensas que ponen en escena lo que realmente se hallaba en cuestión en aquellos turbulentos años: el definir qué significa fidelidad al evangelio en circunstancias críticas y el establecer la posibilidad de vivir una existencia teológica consecuente con todas sus exigencias.

El autor ha escogido el sobrio método de una «cronografía» que no comenta ni interpreta, sino aduce los escuetos elementos redaccionales imprescindibles para enlazar los numerosos documentos citados; muchos de ellos, en toda su extensión literal, se contienen en un apéndice que ocupa casi la mitad del libro. Esta ausencia de valoraciones hace tanto más elocuente el lenguaje de los hechos y el de los materiales, manejados, por lo demás, con irreprochable competencia y ejemplar alarde de requisitos formales.—JOSÉ J. ALEMANY.

DANNEMANN, ULRICH: *Theologie und Politik im Denken Karl Barths*.—Kaiser Verlag, München; Matthias Grünewald Verlag, Mainz, 1977, 274 pp.

La tesis doctoral de H. Dannemann se ocupa de un tema que ha acaparado recientemente la atención de los investigadores. Su estudio manifiesta y documenta de forma exhaustiva algo que por lo demás nunca ha ofrecido dudas para cualquier conocedor de la teología barthiana: para el dogmático de Basilea el mensaje cristiano del Dios libre y del hombre libre tiene siempre también consecuencias políticas. La forma como los dos ámbitos, teología y política, se relacionan en el pensamiento de Barth, queda detallada a través de un análisis detenido y diáfano articulado en tres partes: las dos primeras desarrollan el tema respecto de las dos ediciones de la *Römerbrief* y de la KD, y la tercera resume los datos obtenidos y se fija en la relevancia metodológica y alcance de la relación constatada. Tres tesis condensan, por fin, los resultados del trabajo: 1. Barth ha mostrado la conexión recíproca entre esperanza en el Reino de Dios y lucha por una sociedad de hombres libres. 2. Al fundar esta conexión en su cristología, establece la necesidad de deducir el concepto de sociedad del concepto de Dios. 3. La postura de Barth asegura la relevancia de la actuación cristiana en la sociedad presente. El libro destaca por la claridad de su exposición y, teniendo en cuenta la restricción impuesta por el horizonte limitado de las obras de Barth que se consideran, constituye una buena orientación dentro del tema tratado.—JOSÉ J. ALEMANY.

DE ESBARROYA, AGUSTÍN (O. P.): *Purificador de la conciencia*.—Estudio preliminar y notas de A. Huerga (O. P.), FUE, Madrid, 1973, 372 pp. [=Textos, 21].

DE CAZALLA, JUAN (O. F. M.): *Lumbre del alma*.—Estudio prel. de J. Martínez de Bujanda, FUE, Madrid, 1974, 171 pp. [=Textos, 22].

DE MOLINOS, MIGUEL: *Guía espiritual*.—Ed. crítica, introd. y notas de José I. Tellechea, FUE, Madrid, 1976, 447 pp. [=Textos, 23].

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ: *Jesuitas de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*.—FUE, Madrid, 1975, 499 pp.

— *Dominicos de los siglos XVI y XVII: escritos localizados*.—FUE, Madrid, 1977, 579 pp. [=Monografías 2 y 7].

ASPE ANSA, MARÍA PAZ: *Constantino Ponce de la Fuente. El hombre y su lenguaje*.—FUE, Madrid, 1975, 190 pp. [=Monografías, 3].

DIDIER, HUGUES: *Vida y pensamiento de Juan E. Nieremberg*.—FUE, Madrid, 1976, 584 pp. [=Monografías, 5].

La colección «Espirituales Españoles», que en sus primeros 20 volúmenes había ofrecido aportaciones decisivamente renovadoras para la historia de nuestra espiritualidad, se afirma en sus propósitos con el vigoroso impulso de la Fundación Universitaria Española bajo la dirección de D. Pedro Sáinz Rodríguez, con el que colabora José I. Tellechea y una selecta Junta Consultiva de los más prestigiosos investigadores en esa parcela de nuestra historia.

Comienza la nueva época con el *Purificador de la Conciencia*, del dominico andaluz Agustín de Esbarroya (c. 1495-1554). La presentación del autor, la obra y la época es de tan seguro investigador y galano escritor como el P. Alvaro Huerga. Como ya lo había hecho en sus trabajos anteriores, dedicados a Fr. Agustín Salucio, Fr. Luis de Granada y Fr. Domingo de Valtanás, nos ofrece ahora un cuadro magistral sobre los ambientes espirituales de la época carolina, y especialmente los andaluces. La Sevilla en la que se mueve Esbarroya es la del arzobispo, y también dominico, Diego de Deza, y no menos la del enigmático e inquietante doctor Egidio. Pronto será la de los autos de fe de 1559. Los estudios introductorios del P. Huerga bien merecerían una edición aparte.

El prof. de Sherbrooke, Martínez de Bujanda, nos traslada a otro mundo espiritual con el secretario de Cisneros y obispo auxiliar de Avila, Fr. Juan de Cazalla, animador de los primeros círculos espirituales, comunes a recogidos y alumbrados, a los que asiste su hermana María de Cazalla. En ellos se explica la vía de la iluminación interior, sirviéndose de las epístolas paulinas. Pero en su obra, publicada en 1528, pretende hacer una lectura del libro de la naturaleza, para lo que traduce o adapta la *Viola animae*, del cartujo Pierre Dorland, aparecida en Colonia en 1499 y publicada en Toledo en 1500, primer libro de piedad de la sementera mística que promueve Cisneros. Pero Dorland por su parte no había hecho más que adaptar y resumir la doctrina de la *Theologia naturalis seu liber creaturarum* del más original filósofo peninsular del siglo xv, el catalán Raimundo Sabunde o Sibiuda, muy difundida en Francia, Holanda y Alemania en los siglos xv y xvi, y no editada en la península hasta 1854. La *Viola animae* será traducida a mitad de siglo, con el título *Violeta del alma*, y tendrá otro avatar, descubierto por el prof. Bujanda, en el *Despertador del alma*, con ediciones en Sevilla y Zaragoza.

Mayor interés aún ofrece el tercer texto, no menos célebre que su autor, y ambos objeto de un ruidoso proceso en el Santo Oficio romano. Fruto de un fortuito encuentro —de los que sólo se ofrecen a los grandes investigadores—, el prof. Tellechea ha encontrado tiempo, al margen de sus trabajos carrancistas, para preparar una edición, por primera vez crítica, de la célebre *Guía espiritual*, apoyado no sólo en la *princeps* romana de 1675, sino en dos códices vaticanos, que nos dan la primera redacción y la segunda y definitiva, abundantemente corregida y modificada. El editor nos informa ampliamente de la gestación de la obra en la vida de Molinos, y de sus venturas y desventuras. Muchos interrogantes quedan pendientes, tanto en la historia del quietismo —un aspecto de la «invasión mística» en la Europa del barroco—, como en lo que F. Nicolini llama «iniquísimo proceso». La intervención de la Corte francesa abre perspectivas en paralelo inevitable con la campaña antifeneloniana, tan vigorosamente desentrañada por Schmittlein.

Las notas abundantes, los capítulos omitidos o distintos de la primera redacción, con su índice general, la tabla comparativa de la estructura de ambas redacciones y los índices de citas y nombres completan una edición desde ahora clásica. Para presentarla, había dado Tellechea una conferencia en la FUE, ahora publicada, y en la que se incluye acertadamente un detallado cuadro de variantes y erratas de las diversas ediciones castellanas.

A la serie de Textos, se añade ahora otra de Monografías. Las dedicadas a la Bibliografía de jesuitas y dominicos de los siglos XVI y XVII por quien está respaldado por una docena de volúmenes dedicados a las literaturas hispánicas, además de otros muchos trabajos bibliográficos, no necesitan recomendación, aunque se presenten voluntariamente limitadas a escritos localizados en las principales bibliotecas españolas y extranjeras. La de los jesuitas comienza («Figueroa») en donde acaba la hasta ahora inconclusa de Uriarte-Lecina; la de los dominicos prescinde de cuatro autores de gran envergadura: Bartolomé de las Casas, Luis de Granada, Domingo de Soto y Francisco de Vitoria. Concluye cada volumen con índices de autores, topográfico, de bibliotecas y de temas.

De la obra catequética y parenética de Constantino Ponce de la Fuente, tan apreciada por algunos grandes misioneros de ambas Indias a mediados del siglo XVI y estudiada recientemente por J. R. Guerrero, la Dra. María Paz Aspe ha escogido el aspecto lingüístico hasta ahora no analizado. Limita su trabajo a dos escritos: la *Exposición del primer salmo* y la *Confesión de un pecador*. En una primera parte —más de la mitad del volumen— se expone en detalle la vida del célebre predicador, uno de los representantes calificados de la corriente, no siempre serena y clara, del «evangelismo» o «humanismo cristiano». Pero la clave de su destino no hay que buscarla tanto en su doctrina o lenguaje, cuanto en las fuerzas oscuras que actuaban sobre la sociedad de su tiempo.

Una tesis de doctorado sobre la *Gloire de Dieu et gloire du monde chez saint Ignace de Loyola* había probado la familiaridad y dominio de Hugues Didier en el campo de la espiritualidad jesuítica y española. El estudio sobre Nieremberg es de mayor empeño: se trata de un autor, célebre en su tiempo y hoy casi olvidado («los fieles dejaron de leerle cuando ya no predicaron los sacerdotes contra el progreso», se dice en la p. 29); de un escritor del barroco español, y de los más característicos y caudalosos (más de 10.000 páginas folio). Algo de la riqueza y aun exhuberancia del barroco ha pasado al trabajo del Dr. Didier, que nos ofrece capítulos de gran densidad y riqueza de perspectivas: el estudio de austrohispanismo y goticismo de N., con muy interesantes observaciones a propósito de la devoción a San Miguel, protector de la nación —¡y la raza!— germánica y de la Casa de Austria; las desviaciones plotinizantes en la utilización de los Ejercicios,

y el ambiente de intenso neoplatonismo cristiano que baña toda su producción, patente en temas como el desengaño, que deriva de la consideración de la vida y del mundo como un sueño y un gran teatro.

Dos apéndices acrecientan más aún el valor y la utilidad de la obra: una bibliografía sumaria de N., y otra más precisa (60 pp.) de las obras leídas o utilizadas por el asceta madrileño, con estadística de frecuencias.—J. ESCALERA.

M. LUTERO: *Obras*.—Edición preparada por Teófanos Egido, Sígueme, Salamanca, 1977, 472 pp.+16 lám.

Puede hablarse con razón de «Obras» y no simplemente de «Antología»; aunque una selección de 21 escritos, de extensión variable, es difícil que represente en adecuada proporción la proteica labor de un hombre, al que sus adversarios representaron con siete cabezas, indicio de otras tantas actividades y funciones. Sobre esto se explica el responsable de la edición en el prólogo, al tiempo que previene al lector de los «desconciertos» —y es lo menos que se puede decir— que le esperan en una lectura imprudente del «doctor hyperbolicus». Se ha tratado efectivamente de presentar un pensamiento, no de hacer polémica o panegírico. No es lectura para cualquiera; pero debe serlo, e indispensable, para el que con la debida preparación teológica, quiera comprender desde dentro el complejo fenómeno eclesial que fue la Reforma, y pretenda hablar sobre ello con un mínimo de solvencia y decoro intelectual. Lutero fue el iniciador de la Reforma; aunque hoy, como decía con leve paradoja el gran luterólogo W. von Loewenich, puede parecer más cerca del catolicismo que de ciertas posiciones neo-protestantes.

Al decidirse por la traducción de escritos completos, había que dejar fuera la mayor parte de los exegéticos y de polémica teológica, con lo que ciertas líneas maestras de su pensamiento no tienen representación relevante. (El concepto «paulinismo» no figura en el nutrido Índice temático.) Tampoco el predicador y el poeta están representados. Sí lo están, en cambio, el reformador eclesiástico y aun social.

Una amplia introducción facilita al lector el acceso a la vida, la época, las ideas conductoras y la actividad del reformador. En la página 21 se afirma sorprendentemente que en la Bula *Exurge Domine* «no aparecía el nombre de Lutero», cuando en realidad se pueden contar hasta una docena de referencias nominales.

La traducción es muy legible. En la página 438, nota 35, de las *Charlas* se ha omitido por inadvertencia una línea del original, aunque no se altera el sentido. Completan el volumen dos índices, temático y de nombres, y una cuidada selección de retratos e ilustraciones.—J. ESCALERA.

TELLECHEA IDÍGORAS, J. IGNACIO: *Tiempos recios. Inquisición y heterodoxias*. Prólogo de M. Bataillon, Sígueme, Salamanca, 1977, 278 pp.

«Tiempos recios» es el áspero vengejo que agavilla esta docena de estudios, todos menos dos ya publicados, sobre Carranza y los personajes de su entorno. Se exceptúan los dos primeros, que presentan en panorama la reacción española frente al luteranismo, y las primeras respuestas polémicas. Una de ellas es la del dominico —no benedictino (p. 26)— Cipriano Benet.

Un estudio —de difícil acceso, por haber aparecido en una miscelánea italiana— sobresale por su extensión e interés: el dedicado al enigmático don Carlos de Seso, joven veronés, instalado en Logroño hacia la mitad del

siglo, corregidor de Toro en 1554 y difusor de ideas luteranas en el grupo de los Cazalla. Estos le pondrán en contacto con el maestro del Colegio de San Gregorio. Y aquella breve entrevista se convertirá años después en un hilo de la red que se abatirá sobre el arzobispo toledano. Como subraya el maestro Bataillon en el prólogo, es la perfecta ilustración del fenómeno de suspicacia generalizada que provocaba la Inquisición y del que fue víctima el arzobispo, sospechoso de encubrir conscientemente a un hereje sólo por la mera omisión de denunciar inmediatamente las inquietudes y dudas que en cuestiones dogmáticas manifestaba el caballero italiano. El conocimiento exhaustivo que posee Tellechea de todo el proceso de Carranza —más de sesenta trabajos publicados en 25 años, sin contar las actas procesales— se manifiesta en éste, como en todos los demás, por una exposición «polifónica», en la que las voces de todos los testigos van componiendo la imagen total del personaje o suceso historiado. Especialmente impresionante es la última confesión del reo, en la que sus íntimas convicciones, lejos de toda actitud desafiante, ascienden a la serena región de la fidelidad a Cristo en la fidelidad a la propia conciencia.

Un índice de nombres (bajo el de Alonso Enríquez se confunden el abad de Valladolid y el almirante de Castilla) facilita la consulta de tan rico material. Esperemos que algún día pueda hacerse el índice total del gran teatro del mundo carranciano, que será en buena parte el del siglo XVI español.—J. ESCALERA.

ALMEIDA, YVÁN: *L'Opérativité Sémantique des Récits-Paraboles. Sémiotique narrative et textuelle Herméneutique du discours religieux.*—Editions Peeters-Editions du Cerf, Louvain-París, 1978, XII+484 pp.

Cada vez desasosiega más el hiato que se abre entre la oferta de la exégesis bíblica y la demanda de la teología sistemática (o, más en general, comprendedora del texto ofrecido). La exégesis (entendida en su acepción más amplia) ofrece un texto críticamente fijado, históricamente enmarcado, con su significación inicial (histórica) establecida. La teología que trabaja sobre ese material es cada vez más sensible a la experiencia de que el texto que le sirven posee dos calidades inquietantes. Primera: se trata de un discurso vivo, no sólo ni principalmente en su composición literal, sino en su significado: a lo largo de su mucha edad el texto ha crecido, decrecido, cambiado, establecido relaciones con otros contextos. Segunda: el texto no sólo ha alterado frecuentemente su significado, sino su modo de significarlo. Y lo que es más desconcertante aún: las más de las veces (o casi siempre, cuanto el texto interpela a zonas y compromisos profundos) el texto no contiene propiamente su auténtico significado de modo que se le pueda extraer por análisis, por mera intelección de su idioma; sino que lo *opera*, lo *suscita* y lo que propiamente demanda no son capacidades eruditas o académicas, sino simplemente oídos —quien tenga oídos para oír que oiga—, es decir, *estimativa*. En una teoría aún válida de la gracia: *gracia valorante*.

No es ésta la perspectiva exacta de este importante libro de Yván Almeida; pero la antepongo aquí porque creo que le sirve de enmarcadura y sería la situación límite hacia la que llegaría si se prolongase su tesis. Con respecto a esta problemática un poco extremada, el libro es un bien apuntado vector. Yván Almeida, en efecto, se instala (legítimamente) en el estudio de las parábolas evangélicas como estructuras lingüísticas *operativamente* significantes *ya* en su momento inicial. En este sentido sitúa y resuelve el problema de lo que yo me atrevería a denominar *hiatus o vacuum post-exegeticum*, en el mismo momento (o casi) en que se pro-

duce el texto. El problema es éste: ¿Cómo comprender en su unidad un texto que narra unos hechos y, simultáneamente, por virtud de la narración misma, opera un mensaje?

No se trata, pues, de un trabajo exegético (aunque lo incluye y lo presupone), sino de un esfuerzo inscrito en el marco *general* de la filosofía del lenguaje, de «su destino»; y, en concreto, en su instancia final, se inscribe en el marco de la filosofía del lenguaje religioso. La pregunta que formulaba el problema un poco más arriba se concreta y se explicita ahora de esta forma: lo que se cuestiona es la aptitud de una forma o estructura narrativa (como la de las parábolas, por ejemplo) para *configurar* o *producir* una experiencia religiosa. La cuestión desemboca de modo natural en una teoría semántica del discurso religioso, y, en cierta medida, en una fenomenología de la *revelación*. Volvemos al comienzo de estas líneas: recibir la revelación por medio de un texto operativo consiste en recibir la *operación* del texto. El material propio de la *teología* (sistemática, conceptual, práxica, reflexiva) no es el texto, sino lo *operado* por el texto. Y ahora con palabras del autor: «La conclusión del libro se abre a las perspectivas que este tipo de discurso (el narrativo-operativo) propone al desarrollo conceptual de la teología.»

La obra va precedida de un prólogo luminoso de Jean Ladrière.

Sería bueno que alguna editorial española o hispanoamericana quisiera traducir este libro y hacerlo asequible al mundo de nuestro idioma.—ANTONIO PÉREZ.

GALLAGHER, CLARENCE (S. J.): *Canon law and the Christian community*.—Università Gregoriana Editrice, Roma, 1978, 242 pp.

El subtítulo (Función del derecho en la Iglesia según la Summa Aurea del Cardenal Ostiense) indica el contenido de la obra. El título, su propósito.

La introducción se encarga de subrayarnos que el significado de la ley en la Iglesia es hoy tema urgente y controvertido. El autor cree que será interesante investigar qué pensaron de él los canonistas clásicos, y, desde su pensamiento, iluminar la situación y problemática actuales. Esos canonistas no tienen tratados largos y formales sobre la cuestión (p. 18). Habrá, por tanto, que averiguar su opinión por el modo como razonan y discuten las cuestiones prácticas de la disciplina eclesiástica de que directamente se ocupan.

El libro que reseñamos escoge como objeto de estudio una de las obras mejor documentadas de la época cumbre del canonismo clásico (página 21), obra compuesta con amplios conocimientos del derecho romano y de la tradición canónica, y con atención al renacimiento teológico del tiempo; y que tuvo posteriormente amplia difusión. Enrique de Susa juntó además a la erudición una mente práctica de primer orden que conjuga sabiamente exactitud y libertad.

Un primer capítulo reseña significativos testimonios sobre la importancia del Ostiense, resume las investigaciones realizadas sobre su vida y presenta sus obras. De las dos fundamentales que nos legó, la Summa y el Apparatus o Lectura sobre las decretales se escoge la primera, más breve, sintética y difundida, y, por eso, considerada más significativa, a pesar de que el Apparatus, como obra posterior, podría representar el pensamiento más elaborado y definitivo de su autor. Sin embargo, en la investigación que presentamos no interesa la originalidad del Ostiense (pp. 212, 213), sino su carácter representativo del pensamiento canonístico medieval.

A partir de ahí asistimos a la sistematización de cuidadosas notas de lectura de la Summa Aurea. Lectura atenta, en búsqueda de matices que

revelen una mentalidad. Para paliar subjetivismos se escoge como pauta que articule la labor un texto del mismo Ostiense, después de examinar (capítulo 3) algunas de sus actitudes generales. El derecho canónico ha de promover el orden y la armonía; delimitar, defender y vindicar derechos y deberes; guiar la vida cristiana, promover la reforma moral e impedir la herejía (caps. 4-6). A todo eso se antepone un resumen (cap. 2) del ambiente jurídico de la época. Interesante, pero quizá demasiado simplificado para el propósito que el libro que reseñamos persigue. A la hora de proyectar, por ejemplo, la mentalidad del Ostiense sobre una problemática más actual (intento realizado en el cap. 7: Evaluación) hubiera sido de interés, por ejemplo, desarrollar las críticas que ya entonces se hicieron del ascendiente que iban adquiriendo los canonistas en la Iglesia y de la inmersión de los eclesiásticos en asuntos jurídicos (p. 52). La evaluación conclusiva recapitula elementos que pueden resultar hoy positivos y trasluce puntos de vista moderados sobre la problemática presente. La mayor diferencia de puntos de vista entre el mundo canonístico del Ostiense y el actual estriba obviamente en la inteligencia y desarrollo de la libertad religiosa.

Este libro fue presentado como tesis doctoral en la Universidad Gregoriana en 1970. La bibliografía manejada, aparte la inmediatamente referida al Card. de Ostia, es principalmente inglesa. Un índice más detallado ayudaría en la lectura y manejo de la obra. La redacción es muy cuidada, con algunas repeticiones, sumamente pedagógicas. La traducción de frases latinas está elaborada con sugestiva exactitud. Alguna indicación hace prever que ésta pueda ser el inicio de una serie de investigaciones parecidas en otros grandes canonistas del pasado. Acogemos con fundada esperanza tal perspectiva.—V. RAMALLO.

GUTIÉRREZ GARCÍA, JOSÉ LUIS: *Cartas de la Santa Sede a las Semanas Sociales*.—Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, Madrid, 1978, XLVIII+639 pp.

José Luis Gutiérrez García ha vuelto a prestar un servicio meritorio y valioso a los historiadores y a todos los interesados en la doctrina social cristiana. Uno más en la línea de otras publicaciones suyas: los cuatro tomos de *Conceptos fundamentales en la doctrina social de la Iglesia*, o su colaboración en la serie *Doctrina Pontificia*, por citar algunos de ellos. Está preparado como pocos para decir una palabra iluminadora sobre el magisterio pontificio sobre cuestiones sociales. Y ha aprovechado esta preparación y su interés personal para presentar las Cartas que la Santa Sede ha ido dirigiendo a las Semanas Sociales celebradas en varios países europeos y americanos.

La simple recopilación de estos ciento cuarenta documentos es ya una tarea no fácil e indudablemente útil. A la recopilación se ha añadido también la presentación de cada documento en su contexto histórico y la elaboración de un sumario que orienta esquemática y precisamente sobre su contenido.

No acaba aquí la tarea del A. A lo largo de la lúcida Introducción que antecede a los documentos vaticanos, plantea con nitidez una amplia gama de cuestiones previas y esboza las líneas de una historia de las Semanas Sociales, con especial atención a los tres periodos que han conocido las españolas y al desarrollo de esta institución principalmente en Francia, Italia y Canadá.

Las Semanas Sociales comenzaron en Francia en 1904 y se implantaron en España en 1906. Es una institución eclesial vigente hoy: el último documento recogido en este libro es la Carta dirigida a la Semana Social de

España de 1978. En varios momentos de la Introducción se definen y delimitan sus objetivos, tomando como base las ideas de sus fundadores o promotores: aplicar la luz del Evangelio a la situación social de cada país, en un esfuerzo leal por tomar conciencia realista de lo que exige la fe en el campo de la justicia plena. Han podido definirse como «una especie de ejercicios sociales» o como «universidad ambulante». Lo primero por su decidido estímulo a la acción, a la reforma sustancial de la sociedad, tarea a la que ningún católico puede sustraerse. Lo segundo por su rigor científico, lejano de la oratoria multitudinaria y de la agitación partidista. Hay una antropología y una teología definidas detrás de los casi quinientos volúmenes que recogen las diferentes Semanas Sociales de las distintas naciones.

Al comienzo de muchas de estas Semanas, la Santa Sede se ha hecho presente por medio de un documento —carta o telegrama— firmado habitualmente por el Secretario de Estado y ocasionalmente por el Nuncio o por el mismo Papa. El A. se pregunta por el género literario y el rango doctrinal de estos documentos. Y establece su peculiaridad dentro del magisterio pontificio por sus autores, sus destinatarios —que condicionan el tono empleado— y por su temática. Coincide esta última, en líneas generales, con la de las grandes encíclicas sociales: el índice de materias, ofrecido al final, lo muestra sobradamente.

Quando muchos católicos se preguntan hoy sobre el sentido de la doctrina social pontificia y por su vigencia, J. L. Gutiérrez García responde con una realidad: la presentación de estos documentos y la insistencia que en ellos resalta acerca de la perennidad de esta enseñanza. Es una ayuda que hay que añadir a las ya aludidas. Y que hay que agradecer, tanto al A. como al Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, que ha editado con gran dignidad este volumen.—R. SANZ DE DIEGO.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recomendarlos o reseñarlos.

- Acuerdos Iglesia-Estado en España*. P.P.C., Madrid, 1979, 35 pp., 13×19,5 centímetros, ISBN 84-288-0452-4.
- AUER, JOHANN, *El mundo creación de Dios*. Herder, Barcelona, 1979, 664 pp., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-0568-0.
- ASUMENDI, JESÚS MARÍA, *Isaías, 1-39*. Verbo Divino, Estella, 1978, 62 pp., 20×19 cm., ISBN 84-7151-233-5.
- BAUDRY, GERERD-HENRY, *Le Christ universel, Espoir pour le Monde. L'eschatologie dans l'oeuvre de Teilhard jusqu'en 1921*. Cahiers Teilhardiens, n.º 6, Lille, 1979, 123 pp. 13,5×21 cm., ISBN 2-900588.
- BOFF, LEONARDO, O. F. M., *A fé na periferia do mundo*. Vozes, Petrópolis, 1978, 128 pp., 13,5×21 cm.
- BOROS, LADISLAUS, *Experimentar a Dios en la vida*. Herder, Barcelona, 1979, 222 pp., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-1055-X.
- CAZELLES, HENRI, *A la recherche de Moïse*. Les Editions du Cerf, París, 1979, 176 pp., 13,5×18,5 cm., ISBN 2-204-01290-4.
- CHARLIER, DOM CELESTIN (PAUL), OSB, *Jean l'évangéliste. Structure dramatique du Quatrième évangile. Méditation liturgique du Prologue*. P. Le Thielleux, París, 1978, 223 pp., 15,5×22 cm., ISBN 2-249-61001-0.
- CONSEJO PERMANENTE CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *El Aborto. Instrucción pastoral*. P.P.C., Madrid, 1979, 47 pp., 13×19,5 cm., ISBN 84-288-0454-0.
- Constitución y relaciones Iglesia-Estado en la actualidad. Actas del Simposio hispano-alemán organizado por las Universidades Pontificias de Comillas y Salamanca (Madrid, 13-15 marzo 1978)*. Universidad Pontificia, Salamanca, 1978, 260 pp., 17×24 cm., ISBN 84-7299-062-1.
- COX, HARVEY, *La seducción del Espíritu. El uso y el abuso de la religión del pueblo*. Sal Terrae, Santander, 1979, 364 pp., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-293-0523-8.
- DEL VALLE, LUIS G., S. J., *El cristiano comprometido ¿pierde la fe?* Desclée de Brouwer, Bilbao, 1978, 78 pp., 11,5×21 cm., ISBN 84-330-0420-4.
- Documentos de Puebla*. P.P.C., Madrid, 1979, 334 pp., 13,5×19,5 cm., ISBN 84-288-0462-1.
- DUPONT, JACQUES, *El mensaje de las bienaventuranzas*. Verbo Divino, Estella, 1978, 62 pp., 20×19 cm., ISBN 84-7151-237-8.
- DYER, GEORGE J. (Dir.), *Catecismo de la doctrina católica explicado según*

- la teología actual*. Herder, Barcelona, 1979, 327 pp., 14×21,5 cm., ISBN 84-254-0750-8.
- EQUIPO «CAHIERS EVANGILE», *Los Hechos de los Apóstoles*. Verbo Divino, Estella, 1979, 75 pp., 20×19 cm., ISBN 84-7151-226-2.
- GENESET, OLIVETTE, *Le Christ de la Passion. Perspective structurale*. Bellarmin, Montréal, 1978, 220 pp., 16×24 cm., ISBN 0-88502-247-5.
- GOLLWITZER, HELMUT, *Jesu Tod und Auferstehung. Nach dem Bericht des Lukas*. Chr. Kaiser Verlag, München, 1979, 120 pp., 12×20,5 cm., ISBN 3-459-01212-9.
- JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Redemptor Hominis*. P.P.C., Madrid, 1979, 78 pp., 13×19,5 cm., ISBN 84-288-0464-8.
- LAPIDE, P., y MOLTSMANN, J., *Jüdischer monotheismus-christliche Trinitätslehre*. Chr. Kaiser Verlag, München, 1979, 91 pp., 12×20,5 cm., ISBN 3-459-001202-1.
- LARRABE, JOSÉ LUIS, *Catequesis y pastoral del sexo*. P.P.C., Madrid, 1979, 47 pp., 13×19,5 cm., ISBN 84-288-0451.
- LATOURELLE, RENÉ, *L'accès à Jésus par les Evangiles. Histoire et herméneutique*. Bellarmin, Montreal, 1978, 270 pp., 16×24 cm., ISBN 0-88502-244-0.
- LÓPEZ, JESÚS, *España, país de misión*. P.P.C., Madrid, 1979, 31 pp., 13×19,5 cm., ISBN 84-288-0456-7.
- LÓPEZ MELUS, FRANCISCO MARÍA, *Las Bienaventuranzas (Ley fundamental de la vida cristiana)*. P.P.C., Madrid, 1978, 368 pp., 15,5×21,5 cm., ISBN 84-288-0449-4.
- LÓPEZ MELUS, JUSTO, *Alternativa de valientes (Encuentro y Respuesta en el Evangelio)*. P.P.C., Madrid, 1978, 203 pp., 15,5×21,5 cm., ISBN 84-288-0438-9.
- MC HUGH, JOHN, *La Madre de Jesús en el Nuevo Testamento*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1979, 551 pp., 13,5×20,5 cm., ISBN 84-330-0422-0.
- MÉNDEZ ARCEO, SERGIO, *Jesucristo, los pobres, el socialismo y la Iglesia hoy*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1979, 132 pp., 11,5×21 cm., ISBN 84-330-0423-9.
- QUESNEL, MICHEL, *Las cartas a los corintios*. Verbo Divino, Estella, 1978, 60 pp., 20×19 cm., ISBN 84-7151-234-3.
- Palabras de Juan Pablo II en América*. P.P.C., Madrid, 1979, 134 pp., 13,5×19,5 cm., ISBN 84-288-0458-3.
- RODRÍGUEZ MEDINA, JOSÉ J., *Teología pastoral de la Palabra de Dios*. P.P.C., Madrid, 1978, 339 pp., 15,5×21,5 cm., ISBN 84-288-0450-8.
- RODRÍGUEZ, PEDRO, *Iglesia y ecumenismo*. Rialp, Madrid, 1979, 418 pp., 19×12,5 cm., ISBN 84-321-1977-6.